



**JUAN RAMÓN VIDAL Y LA FORMULACIÓN
DE UNA IDENTIDAD POLÍTICA EN CORRIENTES.
(1884-1940).**

María del Mar Solís Carnicer

Introducción

En el transcurso de una investigación que tenía por objeto analizar el lugar de Juan Ramón Vidal en la historia política de Corrientes, intentando determinar su influencia en la construcción de una cultura política particular y en las razones que permitieron su largo liderazgo político, hemos profundizado diversos aspectos de su participación política que nos llevaron a ir identificando ciertos elementos que nos permiten presentar, con algún fundamento, al ‘vidalismo’ como una ‘identidad política provincial’. Por lo tanto, y a modo de hipótesis, consideramos que sus características identitarias exceden los límites de una mera identidad de partido (que en el caso de Vidal sería el autonomista), para pretender la representatividad de toda la provincia.

Aunque no busquemos hacer una biografía de Vidal creemos necesario hacer mención de algunos datos que nos permitirán comprender mejor nuestra propuesta. Juan Ramón Vidal fue una figura central en la historia política de Corrientes del período 1884 – 1940. Fue 2 veces gobernador de Corrientes (1886- 1889 y 1909- 1913), Senador Nacional por varios períodos entre 1890 – 1898 y 1914- 1940 con una sola interrupción en 1930- 32, consecuencia de la revolución del 6 de septiembre. Además fue diputado nacional entre 1908- 1909. Esta simple enumeración nos demuestra la relevancia de Vidal en la política provincial, lo que puede palpase más nítidamente cuando se estudia con mayor profundidad su actuación política en todos esos años.

A partir del análisis de los mensajes que dio a la legislatura de la provincia siendo gobernador, sus discursos parlamentarios, distintos artículos periodísticos tanto de sus seguidores como de los opositores a su política, publicaciones de propaganda política y los trabajos de diferentes historiadores entre los que destacamos a Hernán Gómez es posible rastrear el recorrido realizado en la formulación de esta identidad, que arraigó muy fuerte en la provincia por muchos años, y que incluso exceden a la propia vida de Vidal. Esas serán, entonces, nuestras principales fuentes de información.



Qué son las identidades políticas y cómo abordarlas

Para que pueda ser comprendida acabadamente la propuesta que aquí presentamos, creemos necesario hacer una breve reseña de ciertas cuestiones teóricas sobre las cuales hemos apoyado nuestro análisis. Partimos de la discusión que hace Gerardo Aboy Carlés del concepto de identidades políticas y sus dimensiones analíticas presentadas en el primer capítulo de su libro *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. (Aboy Carlés, 2001)

En primer lugar presentaremos la noción de *diferencia*, pues no hay identidad sin diferencia, toda identidad supone un proceso de diferenciación externa y uno de homogeneización interna. Construida entonces, una frontera, un límite, que permita ver la diferencia se produce un proceso de igualación entre los contrarios que favorece la construcción de solidaridades políticas. Estas solidaridades son las que orientan la acción colectiva y conforman un conjunto de prácticas que se van sedimentando para construir una identidad.

Aboy Carlés establece tres dimensiones analíticas para el estudio de las identidades políticas, éstas son: la alteridad, la representación y la “perspectiva de la tradición”. Al plantear esta división, el autor aclara que la misma se hace sólo en función del análisis pues en la realidad se presentan las tres al mismo tiempo.

Con respecto a la dimensión de la alteridad, ya hemos dicho que no hay identidad si no hay límites que la definan, ‘no hay identidad fuera de un sistema de diferencias’. En su devenir las identidades se constituyen a través del antagonismo, pues ‘el otro’ se transforma en el ‘exterior constitutivo’ de toda identidad. Por ello para identificar a una determinada identidad política se deben delimitar los antagonismos centrales que definen esos límites.

La segunda dimensión es la dimensión representativa. Si el aspecto fundamental de la dimensión de alteridad está dado por el establecimiento de los límites de una identidad política respecto a un exterior, el elemento que defina la dimensión representativa será el nunca acabado cierre interior de una superficie identitaria. En esta dimensión tenemos como elementos centrales los procesos de constitución de un liderazgo, la conformación de una “ideología política”, la relación con ciertos símbolos, como elementos cohesivos de una identidad.

Con respecto a la tercera dimensión, la “perspectiva de la tradición”, esta tiene especial utilidad para abordar la dimensión dinámica o diacrónica de toda identidad, es decir, el proceso de su devenir. Toda identidad política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro se conjugan para dotar de sentido a la acción presente. Así, toda identidad resignifica su propia memoria colectiva adecuándola a las exigencias de su presente.

Partiendo de este marco teórico referencial nos propusimos analizar los componentes del vidalismo como identidad política, para ello, debimos identificar cada una de las tres dimensiones de toda identidad política en el devenir del vidalismo.



Con respecto a la alteridad, hemos encontrado que la constante presentación que hace Juan Ramón Vidal de sí mismo como conciliador y civilizador, como alguien que viene a dejar atrás una historia de luchas y enfrentamientos entre correntinos a través de la instauración de la política del Acuerdo, enfrenta al vidalismo con el pasado, este pasado vendría a constituirse en 'el otro' marcándose claramente la diferencia con él. Por otro lado, especialmente en los años de la denominada etapa radical, es posible identificar una conflictiva relación entre Corrientes y el cosmopolitismo de Buenos Aires que se refleja en todos los discursos políticos de ese momento.

Con respecto a la dimensión la de la representación, hemos identificado una permanente preocupación por la conformación de una identidad política que va más allá de los límites del autonomismo, pues a veces incluye a los liberales e incluso en algunas oportunidades a los mismos radicales, es decir que los límites identitarios tiende a extenderse hasta los límites de la provincia misma.

Por último, la "perspectiva de la tradición" puede ser abordada a través de la obra de Hernán Gómez como por ejemplo *Los últimos 60 años de democracia y gobierno en la provincia de Corrientes (1870- 1930)*, *Instituciones de la provincia de Corrientes*, *La Labor parlamentaria de Juan Ramón Vidal* e incluso la novela histórica *Toledo el Bravo*, donde este historiador fue aportando para la construcción de una tradición vidalista y a su vez colaboró en la tarea de ubicar a Vidal en un lugar central en la historia de la provincia de Corrientes.

El vidalismo como identidad política

Como toda identidad política, el vidalismo en su proceso de constitución identitaria, fue pasando por distintos momentos y circunstancias que nos permiten establecer una propuesta de periodización:

El primer período abarcaría los años que van entre 1884- 1893. Esta etapa es de predominio plenamente autonomista, abarca los gobiernos de Manuel Derqui, Juan Ramón Vidal y de Antonio Ruiz. 'El otro' está fuertemente marcado en el discurso vidalista como las 'luchas armadas del pasado'.

El segundo período ocuparía los años que transcurren entre 1893- 1908. En este período el autonomismo es expulsado del gobierno a través de una revolución organizada por el partido liberal con la colaboración de los radicales. El lugar del otro está claramente ocupado por el liberalismo.

El tercer período lo ubicamos entre 1908- 1916. En estos años, conflictivos desde el punto de vista de la política provincial, se dieron constantes divisiones internas en el liberalismo y una férrea oposición autonomista que culminó con una revolución armada. Es un período de transformaciones, pues en la escena política provincial aparece el radicalismo como un actor



político nuevo y muy relevante. 'El otro' cambia alternativamente entre liberalismo y radicalismo.

El cuarto y último período que hemos identificado es el de 1916- 1940. En esta etapa, en que la política provincial se vio caracterizada por el triunfo de la política del acuerdo entre distintas fuerzas, se termina de configurar la identidad vidalista a través de la identificación 'del otro' como algo externo a la provincia. Este sería el yrigoyenismo y todo lo que pudiera vincularse con la intransigencia política por eso a veces también se incluye a los liberales

Consideramos que la primera y la última etapa son las que más claramente permiten analizar los elementos de esta identidad política, pues la primera es la etapa fundacional de la identidad y la última la de su configuración definitiva. Por ese motivo restringiremos nuestro análisis a esos dos momentos.

Vidal aparece por primera vez en el terreno político provincial en el primer período, primeramente muy vinculado a la persona de Derqui, su tío gobernador, que lo propuso como ministro y luego como candidato a sucederlo en el gobierno de la provincia, inmediatamente va a realizar lo que los opositores en los periódicos de la época denominaron el "grito de Ipiranga del gobernador" pues ocupando el poder ejecutivo de la provincia se va a despegar de la figura de Derqui para adquirir brillo propio, logrando incluso una división dentro de su partido entre derquistas y vidualistas. Esta primera etapa se caracteriza por nuclear entre sus adherentes a los jóvenes progresistas de la época que querían instaurar una nueva política en Corrientes alejada de las luchas civiles y revoluciones que habían caracterizado a la política provincial hasta ese momento. Es así que, hasta un sector del liberalismo, liderado por Juan Esteban Martínez participa de su gobierno por coincidir con estas ideas.

La noción de 'partido autonomista' no coincide plenamente con la de vidualismo, pues en estos años las ideas homogeneizadoras del discurso político son las de Acuerdo, conciliación y progreso económico, es decir va más allá del autonomismo. En el mensaje que leyó a la Legislatura en 1889, luego de hacer un balance de su obra de gobierno expresaba claramente esta idea a la que estamos haciendo referencia:

"No pretendo atribuirme la gloria exclusiva de esto, puesto que, y me es grato declararlo, mis esfuerzos hubieran sido infructuosos sin el concurso de mis colaboradores en la administración y de los hombres que con patriótico desinterés han sabido ahogar las pequeñas pasiones para concurrir con desinteresada y sincera decisión a la gran obra de regeneración de esta provincia aniquilada y desacreditada antes por la intransigencia política." (Mensaje de Gobernador. Apertura legislativa de 1889. Corrientes, Imprenta el Porvenir. P22).

Y no solo esta imagen era creada por el propio Vidal, sino que un diario conservador de Buenos Aires también expresaba cosas similares cuando finalizaba este primer mandato de Vidal:

"El Dr. Vidal es el segundo gobernante correntino que ha terminado su período de paz sin haber tenido durante su gobierno un solo día de trastornos en aquella provincia sindicada por tanto tiempo como foco de revueltas civiles. Y lo que es más: la provincia por primera vez en su



historia, está unánimemente en cuanto la unanimidad puede existir en pro de la política que reconoce como jefe al Dr. Vidal.” (La Argentina, Buenos Aires, 21 de mayo de 1890. Transcrito en El Litoral. Corrientes, 31 de mayo de 1890. P1)

Todo lo vinculado con la presencia de caudillos locales y enfrentamientos armados va a formar parte de esa política vieja que ellos vienen a transformar. De allí la importancia que cobra el enfrentamiento de Vidal con el Coronel Toledo en 1885 que lo va a convertir en una especie de héroe provincial por ser el único líder político que se había animado a enfrentarse con la barbarie.

Tampoco aparece la idea de competencia política a la que se vinculaba con la de enfrentamiento y lucha, que por otra parte equivalía a la barbarie. En las elecciones de este período no participaba la oposición, y esto no era visto como un elemento deslegitimador del gobierno, ni mucho menos. El liberalismo no era visto como el otro, pues parte de ese partido se había sumado a la política oficial, el lugar del otro lo ocupaba el pasado que se venía a transformar. Para ejemplificar esta idea negativa hacia los partidos políticos y la competencia política es interesante analizar un fragmento del mensaje de asunción de Vidal a su cargo de gobernador, donde decía:

“Reconozco que la existencia de los partidos [...] a la vez que un derecho es una necesidad; pero las luchas llevadas al terreno de la intransigencia a que la nos hemos visto descender más de una vez entre nosotros es perjudicial y antipatriótica, [...] impiden todo progreso [...] llegando hasta a posponer los verdaderos intereses de la provincia” (La Verdad, Corrientes, 30 de diciembre de 1886. P1)

Otra cuestión interesante de destacar en esta etapa es el hecho de que en este momento no se ve a la nación como enfrentada a la provincia sino que por el contrario, es recurrente la expresión del deseo de incluir a la provincia en el proceso progresista que había iniciado la nación. Estaban convencidos que la provincia no había podido seguir ese camino debido a las luchas internas en las que se había visto involucrada durante muchos años, pero una vez superadas éstas, el camino estaba libre para iniciar el progreso económico largamente esperado.

En 1893 una revolución preparada por el partido liberal logró desplazar a los autonomistas del gobierno de la provincia. A partir de ese momento el discurso del vidalismo se vuelca hacia cuestiones como la pureza del sufragio y la competencia limpia en las elecciones, llegando incluso a justificar el uso de las armas si era con el objeto de defender la democracia, la competencia y la participación. Todos estos elementos estaban completamente ausentes en la etapa anterior.

En 1916, con la llegada del radicalismo al gobierno nacional y la organización del partido a nivel provincial, apareció un verdadero ‘otro’ a quien enfrentarse. Ese otro a su vez se identificaba con lo foráneo, con lo extranjero; de ahí que la nueva dicotomía será entre la intransigencia política, propuesta por el yrigoyenismo, y el acuerdismo que dejó de ser una propuesta propia del vidalismo para convertirse en una bandera defendida por toda la provincia



de Corrientes frente a la nación. Ahora bien, el enfrentamiento no será vidalismo- radicalismo sino vidalismo-yrigoyenismo, pues, por ejemplo con los radicales antipersonalistas se formalizó un acuerdo después de 1930.

En el discurso del vidalismo de estos años aparece claramente el enfrentamiento que se quiere hacer entre nación y provincia, contrastando sus realidades. De acuerdo a la óptica vidalista, la nación estaba desquiciada por la tiranía mientras que Corrientes era un ejemplo de progreso y desarrollo. Esta situación, creían, había sido posible a través de la política del acuerdo, que tal como la evaluaba el autonomista Benjamín González en un discurso como candidato a gobernador de la provincia por el pacto autonomista- liberal, había permitido alcanzar en Corrientes:

“una era de paz, de orden, de labor proficua. [...] y mediante ella han podido sucederse [...] gobiernos que han podido ofrecerse como ejemplo a toda la República” (Discurso pronunciado el 8 de septiembre de 1925. En: *La palabra del Dr. González*. P 126)

Otro elemento del que, en forma insistente, se hace mención en el discurso de esta época, es el cosmopolitismo de Buenos Aires, avasallante de las autonomías provinciales. En estos años Vidal aparece, en reiteradas oportunidades, defendiendo las autonomías provinciales frente a las intervenciones federales decretadas por el presidente y discutiendo la representación de las provincias en el Congreso ante el crecimiento desproporcionado de la población del país a raíz de la inmigración que había favorecido principalmente a Buenos Aires.

Hasta ahora hemos hecho mención, a través de algunos pocos ejemplos, como en distintos momentos a través de la presencia de diferentes ‘contrarios’, que se volvieron el exterior constitutivo de la propia identidad vidalista, se fue constituyendo esta identidad, pero para completar la presentación nos falta hacer mención del aporte de los historiadores en la formación de una tradición vidalista. Entre ellos ocupa un lugar central la obra de la madurez de Hernán Gómez, donde intentó, incluso contradiciéndose con cuanto había escrito en su juventud (en *El Gobernador*, por ejemplo), de engrandecer la figura de Vidal ubicándolo en un lugar privilegiado y preeminente en la historia de una provincia marcada por las luchas políticas viniendo a constituirse en un regenerador de esta política.

En *Los últimos 60 años de democracia y gobierno en la provincia de Corrientes (1870- 1930)* Hernán Gómez hizo un recorrido por toda la actividad política de Vidal hasta 1930. En esa obra Vidal y sus seguidores son presentados como los únicos que habían logrado hacer de Corrientes una provincia progresista notándose el contraste entre los capítulos que tratan los gobiernos autonomistas con los capítulos donde se estudian los períodos liberales, caracterizados por el desorden y la desorganización. Es el mismo historiador quien explicó la intención que lo movilizó a escribir este libro y su contenido en un discurso que realizó como diputado nacional en 1931.

“El partido liberal, cuyos hombres, en el lejano pasado, merecieron la gratitud pública, ha perdido toda influencia. Todos los partidos ven en él un enemigo por su idiosincracia, por su



genio utilitarista, por sus procedimientos duales en la política. Probaré esto entregando el último libro que publiqué: Los últimos sesenta años de democracia y gobierno en la provincia de Corrientes, que es la historia política de mi provincia. (Hernán Gómez. Dos años de actuación parlamentaria. 1932- 1933. P17)

A través de un recorrido por la obra de Gómez es claramente apreciable el intento que hace por relacional la obra de Vidal con la de los hombres más ilustres de la historia Argentina. En una oportunidad escribió Gómez, por ejemplo:

“Estamos en 1928, la república necesitaba de un portavoz en el Parlamento que tradujese el dogma de los hombres de mayo y orientase la rectificación completa de las prácticas del gobierno. El Senador Vidal y la provincia de Corrientes, no engarzada en el unicato del personalismo, cumplieron la función política que el orden de las cosas le indicaban, y el experto hombre público llenó con su personalidad la república”. (Hernán Gómez. La Labor parlamentaria de Juan Ramón Vidal. P XXXIX)

Otros historiadores, que vinieron después de Gómez, como Felipe Avellanal, siguieron aportando fundamentaciones a esa idea de la representación de Vidal o más bien a la identificación de la provincia de Corrientes con Vidal, en este sentido escribió Avellanal:

“El federalismo tradicional de Corrientes, se hizo carne, sangre, voz apasionada y voluntad inquebrantable en Juan Ramón Vidal, en una identificación total con uno de sus arquetipos biológicos.” (Felipe Avellanal. Juan Ramón Vidal. El último caudillo federal. P 127)

Tan fuertemente quedó marcada esta idea en la memoria colectiva de los correntinos que en 1947, siete años después de la muerte de Vidal, un senador nacional decía el siguiente discurso en el Congreso:

“No se puede hablar de Corrientes, sin hacerlo de Vidal. La vida de Vidal está amalgamada a la de Corrientes por un período de más de 50 años. En estos momentos sólo recuerdo un caso parecido a éste: el de Atenas y Pericles. A Vidal pareciera que un hada misteriosa desde la pila hubiera señalado su destino. Es de los pocos casos en que el nombre está hecho para el hombre y el hombre para el nombre. Lo de Juan, hemos oído muchas veces en los cuentos de fogón, que representa al zorro, animalito que pierde el pelo pero nunca las mañas. Lo de Ramón es aún más fantástico. Ramón es el santo protector de los alumbramientos, el santo al que se encomiendan las mujeres en tal trance. ¡Vidal, tuvo cada alumbramiento político que hasta hoy nos sorprende!”

(Discurso del Senador Tanco. En: ARGENTINA. Congreso Nacional. Diario de Sesiones. Cámara de Senadores. Sesión del 4 de septiembre de 1947. P 311)

Estos ejemplos junto a muchos otros fácilmente identificables de la obra de los historiadores que conforman lo que denominamos ‘la perspectiva de la tradición’ nos permiten identificar aquellos elementos del vidalismo que se quisieron resaltar como perdurables en el tiempo, más allá de que algunos de ellos representen una verdadera contradicción con ciertos momentos del devenir de esta identidad.



Consideraciones Finales

A partir de este breve recorrido por el devenir del vidalismo como identidad política es posible identificar ciertos elementos constitutivos de esta identidad. Ellos son:

- 1- La identificación entre el vidalismo y la provincia de Corrientes. Esta identificación hace incluir, por momentos, hasta a los mismos adversarios políticos, porque 'el otro' se encontraba afuera de los límites provinciales.
- 2- La defensa de la política del acuerdo, que en un primer momento sirvió para diferenciarse del pasado de revueltas y más tarde para enfrentarse a la intransigencia política.
- 3- La conformación de una tradición que llevó a relacionar directamente los objetivos de los hombres organizadores de la nación con los del líder de este movimiento, ubicándolo a Vidal no solo en el centro de la vida política de Corrientes sino con una misión que cumplir en la vida política nacional.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ABOY CARLÉS, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens ediciones, Rosario (Argentina), 2001. 333pp.

BOTANA, Natalio. *El orden conservador*. Bs.As., Sudamericana, 1977.
- - - - y Ezequiel Gallo. *De la República posible a la República verdadera (1880- 1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

CORNBLIT, Oscar "La Opción Conservadora en la Política Argentina". En. *Desarrollo Económico N° 14*, enero- marzo. 1975.

GUERRA, Francois Xavier. "Hacia una nueva historia política: actores sociales y actores políticos". En: *Anuario IEHS*, 4, Tandil UNCPBA, 1990. Pp 243- 264.

HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Vida y Muerte de la República Verdadera. (1910- 1930)*. Buenos Aires, Ariel, 1999.



MANSILLA, César. *Los partidos provinciales*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1983. (Biblioteca Política Argentina N°14).

ESPECÍFICA SOBRE CORRIENTES

AVELLANAL, Felipe. *Juan Ramón Vidal. El último caudillo federal*. Resistencia, Moro, 1978. T.6.

CÓRDOVA ALSINA, Ernesto. *Juan Ramón Vidal. El "Rubicha" de Corrientes*. En: *Todo es Historia*, N°40 de agosto de 1970. P. 9-23.

FERIS, Gabriel. *El Partido Autonomista*. Corrientes, Cicero, 1990.

GÓMEZ, Hernán. *Los últimos sesenta años de democracia y gobierno en la provincia de Corrientes. (1870 –1930)*; prolog. Alberto A. Rivera, nota preliminar María Silvia Leoni de Rosciani, Corrientes, Sembrando producciones, 1993. Reedición.

----- *Instituciones de la provincia de Corrientes*. Buenos Aires, J. Lajouane & Cía, 1922. 413 pp.

----- *Toledo el Bravo*. Corrientes, Amerindia ediciones, 1997. (Reedición)

GONZÁLEZ, Ernesto Hilario. *El Dr. Juan Ramón Vidal. El Hombre. El político. El gobernante. 1860- 1940*. Corrientes, Ministerio de Gobierno y Justicia de la provincia. S/f.

-----, *Dr. Juan Ramón Vidal, estadista correntino*. Buenos Aires. Bloque Autonomista de Corrientes, 1965.

LEONI DE ROSCIANI, María Silvia. –“Hernán Félix Gómez y el caudillismo en Corrientes”. En: *XIV Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia, IIGHI-CONICET, 1995.

----- “El Aporte de Hernán Félix Gómez a la historia y la historiografía del Nordeste”. En: *Folia Histórica del Nordeste N° 12*. Resistencia, Instituto de Investigaciones geohistóricas Conicet- Fundanord- Instituto de Historia- Facultad de Humanidades , Universidad Nacional del Nordeste, 1996. Pp 5- 99.

SIXTO GUARANIUS (seudónimo). *El Gobernador*. Corrientes, Amerindia, 1995. Reedición.



SOLIS CARNICER, María del Mar. “Corrientes en la Revolución de 1930: La actuación de Juan Ramón Vidal”. En: Academia Nacional de la Historia. X Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, La Pampa, 1999.

----- . “La elite política en Corrientes frente a la Argentina del sufragio universal”. En. Revista *Historia*. UNISINOS. Programa de 2000.

FUENTES ÉDITAS.

- 1- Diarios de Sesiones. Cámara de Diputados y Senadores de la Nación.
- 2- Mensajes de los Gobernadores.
- 3- Labor Parlamentaria de Juan Ramón Vidal. 4 t.
- 4- Hernán Gómez. Dos años de actuación parlamentaria. 1932- 1933
- 5- La palabra del Dr. González. Publicación oficial, Corrientes, 1929.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS.

- La Verdad. (Corrientes)
- El Litoral. (Corrientes)